

Tiende tu vuelo

Fernando Torre, msp.

«Tiende tu vuelo por la vida del espíritu –le dice Conchita a su hija Teresa de María–. No te asfixies, no te ahogues en los charquitos de cariños humanos, de preferencias vanas. Busca tu ideal *más* arriba, aunque no lo veas, aunque no lo sientas, allá está y te llama, y te empuja, y te arrastra, y si le eres fiel, te dará alas para que vivas en la esfera de la verdadera santidad.»¹

«Tiende tu vuelo», pues la vida *del espíritu* es vida *en el Espíritu Santo*, es amor y libertad (2Co 3,17).

«No te asfixies, no te ahogues en los charquitos de cariños humanos, de preferencias vanas». No te asfixies entre culpas, prejuicios o costumbres; no te ahogues en el pecado, la inconstancia o el temor. ¡Respira! Deja que el aire puro del Espíritu oxigene tu relación con Dios, contigo misma/o, con los demás y con el mundo.

«Busca tu ideal *más* arriba», ese ideal que es Dios mismo.

«Aunque no lo veas, aunque no lo sientas, allá está». Tu vida es de fe; sigue caminando hacia Dios en la noche y el frío, pero con la certeza de su presencia en tu vida y de su amor por ti.

Dios «te llama, y te empuja, y te arrastra» para estrechar su unión contigo. Él vence tus resistencias, indecisiones y pereza, para que puedas vivir con generosidad y alegría tu espiritualidad.

«Si le eres fiel, te dará alas», «alas como de águila» (Is 40,31), para que puedas volar a tus anchas, y alcanzar las alturas sin sentir vértigo y sin temor a acercarte al fuego divino.

«Para que vivas en la esfera de la verdadera santidad», que consiste en la unión con Dios-Trinidad, en la transformación en Jesucristo.

No naciste para la esclavitud, el egoísmo, el miedo o la mediocridad, sino para la libertad, el amor, la confianza y la santidad. Al crearte, Dios te dio alas como de águila; ¿qué esperas para echarte a volar?

¹ Carta escrita en 1923, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 416-417.